

## **PUNTOS DE VISTA**

*Heraldo de Aragón Domingo 27 de octubre 2013*

### **LOS FUNCIONARIOS**

JESÚS MARÍA ALEMANY

Los funcionarios no han tenido muy buena prensa. El exceso de burocracia administrativa en los trámites, su seguridad una vez ganado el puesto, un malicioso interrogante sobre su ritmo de trabajo, les han hecho objetivo fácil de humoristas agudos y de inconfesada envidia para quienes pugnaban por entrar en el mercado de trabajo.

La gestión de la crisis ha hecho recaer también sobre ellos una serie de medidas duras. Supresión de puestos y privatización de áreas, reducción o congelación de salarios, suspensión de pagas extraordinarias, y un largo etcétera. Por nuestra parte los ciudadanos hemos caído en la cuenta de que funcionarios no sólo son los que ocupan oficinas y se encargan de engorrosos expedientes, sino los docentes, los médicos, los militares y policías, los jueces, los que atienden necesidades sociales, y muchos otros trabajadores que aseguran servicios públicos necesarios que no debieran caer en el negocio del mercado.

Nuestra sensibilidad hacia el trabajo de los funcionarios y la parte que están soportando de la crisis ha crecido. Yo confieso que hasta hace poco no había caído en la cuenta de un nuevo y grave peso que ha caído sobre sus espaldas y que las confidencias me han descubierto. Quienes ocupan puestos de dirección en la política o en la economía manejan cifras macro, y manejan con soltura los decimales para tomar sus decisiones. Pero quienes, en contra de sus sentimientos, ven transformar los números en rostros, personas, familias, que sufren el “descarte” en la fractura social, son funcionarios de las escalas medias e inferiores en el ámbito laboral, vivienda, educación, salud, justicia, inmigración.

Un caso real. Dos ancianos enfermos no pueden copagar las medicinas crónicas de ambos con sus ínfimas pensiones. El funcionario dice con afecto que nada puede hacer. Un momento de turbación y el marido decide “voy renunciar a mi medicación porque tu vida es más necesaria para la familia”. El funcionario apenas contiene las lágrimas. Está hecho polvo.